

Porque Dios es amor, simplemente amor perfecto, sin adornos, sin posibilidad de cambiar.

Dios está siendo de forma eterna, es decir, fuera del tiempo, esa cuarta coordenada en la que nosotros nos movemos y existimos. Así, cada vez que creemos haber capturado algo de Dios, no hemos logrado otra cosa que fabricarnos un ídolo, engañarnos con una idea sin fundamento.

A Dios no podemos abarcarlo, solamente podremos atisbarle a través del amor. Dios nos ama, Dios me ama, y en el modo en que sepa hacer vivir ese amor en sus criaturas es en el que Dios se hará presente en mí. Podría estudiar a Dios, pero eso de nada me sirve. Mi razón no puede pensar a Dios, no puede reducirlo a idea. Solamente la fe que me ha regalado, vivida en el amor que ha puesto en mí, puede acercarme a él.

Desde la fe, con los ojos de la fe, si puedo tratar de ver y entender como Dios actúa en mí, aunque sería mejor, para no equivocarnos con las palabras, sentir a Dios que se nos presenta como PADRE+MADRE que crea y cuida, como HIJO que encarnándose, adoptando nuestra naturaleza, se hace próximo, dialoga con nosotros, y como ESPÍRITU SANTO que nos ilumina, acompaña y salva.

Hablamos mucho de la paz en el mundo, de la fraternidad universal, pero estaremos muy lejos de ella si no aceptamos gozosos el hecho de ser hijos de un mismo Padre; hermanos salvados por un mismo Hijo; comunidad familiar guiada por un mismo Espíritu Santo que nos dirigen hacia un bien común: el regreso al paraíso, la salvación.

Aceptado este principio y viviendo en él, la paz, la justicia y el bien llegarán solos. No habrá que buscarlos o luchar por ellos: se harán presentes en nuestras vidas, haciendo que podamos entendernos desde la fraternidad, desde el amor de hermanos hijos de Dios.

Déjate guiar por la fe, y vive la alegría de ser hija o hijo de un Dios vivo, único y comunitario, inabarcable y cercano, íntimo y compartido, interior y trascendente, santo y santificador..

Sr. Félix García Sevillano, OP

**Alabaré, alabaré, alabare-,
alabaré, alabaré a mi Señor. (2)**

Todos unidos alegres cantamos
gloria y alabanza al Señor,
gloria al Padre, gloria al Hijo
y gloria al Espíritu de amor.

www.laicosop.dominicos.org/recursos



LAICOS DOMINICOS Viveiro

SANTÍSIMA TRINIDAD
VIII del TIEMPO ORDINARIO.
26 de mayo de 2024



"EN EL NOMBRE DEL PADRE, DEL HIJO Y DEL ESPÍRITU SANTO"

CANTO DE ENTRADA.-

1. Todos unidos, formando un solo cuerpo, // un pueblo que en la Pascua nació.
Miembros de Cristo en sangre redimido // Iglesia peregrina de Dios.
Vive en nosotros la fuerza del Espíritu // que el Hijo desde el Padre envió.
El nos empuja, nos guía y alimenta, // Iglesia peregrina de Dios.
**Somos en la tierra semilla de otro reino, // somos testimonio de amor.
Paz para las guerras y luz para las sombra // Iglesia peregrina de Dios. (2)**

LITURGIA DE LA PALABRA

LECTURA DEL LIBRO DEL DEUTERONOMIO 4,32-34.39-40

Habló Moisés al pueblo diciendo: «Pregunta, pregunta a los tiempos antiguos, que te han precedido, desde el día en que Dios creó al hombre sobre la tierra. ¿hubo jamás desde un extremo al otro del cielo palabra tan grande como ésta?, ¿se oyó cosa semejante?, ¿hay algún pueblo que haya oído, como tú has oído, la voz del Dios vivo, hablando desde el fuego, y haya sobrevivido? ¿algún Dios intentó jamás venir a buscarse una nación entre las otras por medio de pruebas, signos, prodigios y guerra, con mano fuerte y brazo poderoso, por grandes terrores, como todo lo que el Señor, vuestro Dios, hizo con vosotros en Egipto ante vuestros ojos?» Reconoce, pues, hoy y medita en tu corazón, que el Señor es el único Dios allá arriba en el cielo, y aquí abajo en la tierra; no hay otro. Guarda los preceptos y mandamientos que yo te prescribo hoy para que seas feliz, tú y tus hijos después de ti, y prolongues tus días en el suelo que el Señor tu Dios te da para siempre.

SALMO 32

R/ Dichoso el pueblo que el Señor se escogió como heredad.

La palabra del Señor es sincera, / y todas sus acciones son leales;

El ama la justicia y el derecho / su misericordia llena la tierra. R

La palabra del Señor hizo el cielo, / el aliento de su boca, sus ejércitos

porque El lo dijo y existió, El lo mandó, y surgió. R

Los ojos del Señor están puestos en sus fieles, / en los que esperan en su misericordia.

para librar sus vidas de la muerte / y reanimarlos en tiempo de hambre. R

Nosotros aguardamos al Señor / El es nuestro auxilio y escudo;

que tu misericordia, Señor, venga sobre nosotros. / como lo esperamos de ti. R

DE LA CARTA DE SAN PABLO A LOS ROMANOS 8, 14-17

Hermanos: los que se dejan llevar por el Espíritu de Dios, éstos son hijos de Dios. Habéis recibido, no un espíritu de esclavitud, para recaer en el temor, sino un espíritu de hijos adoptivos que nos hace gritar: ¡Abba! (Padre). Ese Espíritu y nuestro espíritu dan un testimonio concorde: que somos hijos de Dios; y si somos hijos, también herederos; herederos de Dios y coherederos con Cristo, ya que sufrimos con él para ser también con él glorificados.

LECTURA DEL EVANGELIO SEGÚN S. MATEO. 28,16-20

En aquel tiempo los Once discípulos se fueron a Galilea, al monte que Jesús les había indicado. Al verlo, ellos se postraron, pero algunos vacilaban. Acercándose a ellos, Jesús les dijo: "Se me ha dado pleno poder en el cielo y en la tierra. Id y haced discípulos de todos los pueblos, bautizándolos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo; y enseñándoles a guardar todo lo que os he mandado. Y sabed que yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo."

CANTO PARA LA COMUNIÓN

1. Cerca de ti, Señor, yo quiero estar; // tu grande eterno amor quiero gozar.

llena mi pobre ser, limpia mi corazón; // hazme tu rostro ver en la aflicción.

2. Mi pobre corazón inquieto está, // por esta vida voy buscando paz.

Mas sólo tú, Señor, la paz me puedes dar; // cerca de ti, Señor, yo quiero estar.

2. Pasos inciertos doy, el sol se va; // mas, si contigo estoy, no temo ya.

Himnos de gratitud alegre cantaré, // y fiel a ti, Señor, siempre seré.

4. Día feliz veré creyendo en ti, // en que yo habitaré cerca de ti.

Mi voz alabará tu santo nombre allí, // y mi alma gozará cerca de ti.

COMENTARIO:

Solo en Dios podemos encontrar respuesta a cuanto existe. Nada hay fuera de Él. Los hombres vivimos buscando descubrir el sentido de la vida sin que podamos encontrar una respuesta ni una existencia satisfactoria si no es realizándose como imagen de nuestro Creador.

Cristo dedica su vida a revelarnos que Dios es comunidad de amor que se da eternamente en una comunión total y definitiva de comunión entre las tres Personas, pero la revelación de Cristo es, además, una propuesta ilusionante: Dios es diálogo permanente con las criaturas y sólo desde este diálogo podremos intentar comprenderlo. Solo manteniendo un diálogo con la propia vida, y las vidas que nos rodean, con la naturaleza que nos sostiene y con toda la creación, podremos llegar a descubrir y experimentar el amor de Dios, estableciendo un diálogo de amor porque, y este será el descubrimiento definitivo, llegaremos a conocer y vivir al Dios del amor.

Celebramos este domingo la fiesta de la Santísima Trinidad. Y este es un misterio al que teólogos, filósofos y sabios de todo tiempo y lugar, intentan –vano intento– hacerlo comprensible. Se han vertido, escrito, dicho millones de libros, miríadas de palabras intentando explicar qué es la Santísima Trinidad. Es un trabajo inútil pues siempre, se haga como se haga, terminará siendo un intento de cosificar a Dios, de reducir lo absoluto a objeto del pensamiento, y esto será siempre un fracaso.

Dios es inabarcable en sí, nada absoluto podemos decir de Él y solamente podremos acercarnos a Él a través de sus criaturas, en las que iremos viendo semblanzas, atisbos, pequeños destellos de la divinidad que quedaron prendidas en el acto creador. Unos destellos seguramente confusos, seguramente inexplicables, pero que pueden convertirse en una inmensa llamarada si llegamos a descubrir, a sentir en nosotros, el amor de Dios.

DOMINGO de la SANTISIMA TRINIDAD. "B"

SALUDO:

Hermanas y hermanos:

Hoy celebramos la fiesta de la Santísima Trinidad, misterio máximo de nuestra fe y clave de todos los demás misterios que están en ella fundados.

En la Trinidad se nos muestra un Dios familiar, un Dios comunitario, una comunidad de amor que se trasciende a sí misma y se derrama sobre nosotros en un misterio de relación de amor sin medida, que alcanza a todas las criaturas, pues todos somos hijos de Dios y nadie deja de serlo por alejarse de Él. Nadie se puede apartar de su amor por vivir con criterios mundanos diferentes.

Hoy la Iglesia dedica también el día a los hombres y mujeres que han entregado su vida a la oración. Ellas y ellos viviendo en comunidad, deben ser para los demás, imagen y ejemplo de la unidad y el amor de Dios.

Vamos a celebrar esta Eucaristía y a escuchar atentos la Palabra de Dios, para cumplir después sus mandatos en nuestra vida diaria.

ORACION DE LOS FIELES:

- 1. Presentamos al Señor nuestras oraciones. Nos unimos a ellas diciendo: **hágase, Señor, tu voluntad.****
- 2. Señor, la Iglesia de Jesucristo, tiene que ser siempre en el mundo una fiel testigo y mensajera del inmenso amor de Dios, **Por eso te decimos: hágase, Señor, tu voluntad.****
- 3. Jesús, el Papa, los obispos, los sacerdotes y las personas consagradas, tienen que ser con sus vidas fiel reflejo del amor comunitario de Dios, **Por eso te decimos: hágase, Señor, tu voluntad.****
- 4. Señor, todas las religiosas y religiosos contemplativos que dedican su vida a la oración, las monjas que componen la comunidad de las hermanas Concepcionistas de Santa María, y cuantos se han entregado a tí, te necesitan para ser siempre en su vida diaria testigos fieles del amor comunitario de Dios, **Por eso te decimos: hágase, Señor, tu voluntad.****
- 5. Jesús, los enfermos, necesitan encontrar el amor de Dios, y nuestra ayuda para lograr la fortaleza y si es tu voluntad, alcanzar pronto la salud. **Por eso te decimos: hágase, Señor, tu voluntad.****
- 6. Señor Jesús, esta comunidad reunida en torno al misterio de la Santísima Trinidad, necesitamos la ayuda del Padre y del Espíritu Santo, para ser verdaderos discípulos tuyos y llegar a producir abundantes frutos de amor, paz, justicia y caridad. **Por eso te decimos: hágase, Señor, tu voluntad.****

Escucha, Padre, lo que te hemos pedido por medio de tu Hijo que vive contigo y el Espíritu Santo por los siglos de los siglos, AMEN.